

# EL RAYO DE LUNA

*Leyenda de Gustavo Adolfo Bécquer*

Sofia Alcaine  
Anna Terenina

Lengua castellana y  
Literatura  
4 ESO  
Flex 1  
Curso 2023-24

# ÍNDICE

1. Introducción.....	3
2. La leyenda.....	4
3. El autor y el contexto.....	13
4. Argumento.....	14
5. Los elementos de la narración.....	15
5.1. Narrador.....	15
5.2. Personajes.....	15
5.3. Espacio.....	16
5.4. Tiempo.....	16
5.5. Elementos fabulosos y sobrenaturales.....	16
6. Valoración personal.....	17

## 1. INTRODUCCIÓN

Las leyendas de Bécquer, publicadas entre 1858 y 1865, son veintiocho narraciones de carácter posromántico que recogen sucesos anormales, misteriosos y, en muchas ocasiones, antinaturales o hasta incomprensibles a simple vista. El autor mezcla elementos reales con situaciones ficticias, reflejando sus propios sueños y desilusiones en historias de fantasía.

Este trabajo ha sido elaborado con la intención de aumentar la base de conocimientos sobre el autor y su obra. Precisamente sobre una de sus leyendas, “El rayo de la luna”, que relata una historia enigmática y fabulosa, característica del estilo romántico que determina la escritura de Bécquer.

Incluye la mencionada historia con notas al pie de página, a fin de aclarar el significado de las palabras y expresiones más complicadas de entender. A continuación, se puede encontrar una breve biografía del autor y el contexto histórico de la narración. Posteriormente, se ofrece un resumen del argumento y un análisis de la trama, que ayuda a averiguar la enseñanza de la leyenda con más precisión. Enseguida se exponen los elementos de la narración, tales como los personajes, el tiempo o el espacio. En último lugar, se presenta nuestra opinión personal e impresiones respecto al relato estudiado y una guía para conocer mejor los recursos a los que hemos recurrido a lo largo de nuestro trabajo.

## 2. LA LEYENDA

### El rayo de luna

Yo no sé si esto es una historia que parece cuento o un cuento que parece historia; lo que puedo decir es que en su fondo hay una verdad, una verdad muy triste, de la que acaso yo seré uno de los últimos en aprovecharme, dadas mis condiciones de imaginación.

Otro, con esta idea, tal vez hubiera hecho un tomo de filosofía **lacrimosa**<sup>1</sup>; yo he escrito esta leyenda, que a los demás que nada vean en su fondo al menos podrá entretenerles un rato.

- I -

Era noble, había nacido entre el **estruendo**<sup>2</sup> de las armas, y el insólito **clamor**<sup>3</sup> de una trompa de guerra no lo hubiera hecho levantar la cabeza un instante ni apartar sus ojos de un punto del oscuro pergamino en que leía la última **cantiga**<sup>4</sup> de un **trovador**<sup>5</sup>.

Los que quisieran encontrarle no le debían buscar en el anchuroso patio de su castillo, donde los **palafreneros**<sup>6</sup> domaban los potros, los pajes enseñaban a volar a los halcones y los soldados se entretenían los días de reposo en afilar el hierro de su lanza contra una piedra.

-¿Dónde está Manrique, dónde está vuestro señor? -preguntaba algunas veces su madre.

-No sabemos -respondían sus servidores-; acaso estará en el claustro del monasterio de la Peña, sentado al borde de una tumba, prestando oído a ver si sorprende alguna palabra de la conversación de los muertos, o en el puente, mirando correr unas tras otras las olas del río por debajo de sus arcos; o acurrucado en la quiebra de una roca y entretenido en contar las estrellas del cielo, en seguir una nube con la vista o contemplar los fuegos **fatuos**<sup>7</sup> que cruzan como exhalaciones sobre el haz de las lagunas. En cualquiera parte estará, menos en donde esté todo el mundo.

---

<sup>1</sup> Que tiene lágrimas.

<sup>2</sup> Ruido grande.

<sup>3</sup> Grito o voz que se profiere con vigor y esfuerzo.

<sup>4</sup> Antigua composición poética destinada al canto, característica de la lírica gallegoportuguesa.

<sup>5</sup> Poeta de la Edad Media que escribía y trovaba en lengua de oc.

<sup>6</sup> Criado que lleva del freno el caballo.

<sup>7</sup> Lleno de presunción o vanidad infundada y ridícula.

En efecto, Manrique amaba la soledad, y la amaba de tal modo, que algunas veces hubiera deseado no tener sombra, porque su sombra no le siguiese a todas partes.

Amaba la soledad, porque en su seno, dando rienda suelta a la imaginación, forjaba un mundo fantástico, habitado por extrañas creaciones, hijas de sus delirios y sus ensueños de poeta; porque Manrique era poeta, tanto, que nunca le habían satisfecho las formas en que pudiera encerrar sus pensamientos, y nunca los había encerrado al escribirlos.

Creía que entre las rojas ascuas del hogar habitaban espíritus de fuego de mil colores, que corrían como insectos de oro a lo largo de los troncos encendidos o danzaban en una luminosa ronda de chispas en la cúspide de las llamas, y se pasaba las horas muertas sentado en un **escabel**<sup>8</sup> junto a la alta chimenea gótica, inmóvil y con los ojos fijos en la lumbre.

Creía que en el fondo de las ondas del río, entre los musgos de la fuente y sobre los vapores del lago vivían unas mujeres misteriosas, hadas, **sílfides**<sup>9</sup> u **ondinas**<sup>10</sup>, que exhalaban lamentos y suspiros o cantaban y se reían en el monótono rumor del agua, rumor que oía en silencio intentando traducirlo.

En las nubes, en el aire, en el fondo de los bosques, en las grietas de las peñas, imaginaba percibir formas o escuchar sonidos misteriosos, formas de seres sobrenaturales, palabras ininteligibles que no podía comprender.

¡Amar! Había nacido para soñar el amor, no para sentirlo. Amaba a todas las mujeres un instante: a ésta porque era rubia, a aquélla porque tenía los labios rojos, a la otra porque se cimbreaba, al andar, como un **junco**<sup>11</sup>.

Algunas veces llegaba su delirio hasta el punto de quedarse una noche entera mirando a la luna, que flotaba en el cielo entre un vapor de plata, o a las estrellas, que temblaban a lo lejos como los cambiantes de las piedras preciosas. En aquellas largas noches de poético insomnio, exclamaba:

-Si es verdad, como el prior de la Peña me ha dicho, que es posible que esos puntos de luz sean mundos; si es verdad que en ese globo de nácar que rueda sobre las nubes habitan gentes, ¡qué mujeres tan hermosas serán las mujeres de esas regiones luminosas, y yo no podré verlas, y yo no podré amarlas!... ¿Cómo será su hermosura?... ¿Cómo será su amor?

Manrique no estaba aún lo bastante loco para que le siguiesen los muchachos, pero sí lo suficiente para hablar y gesticular a solas, que es por donde se empieza.

---

<sup>8</sup> Tarima pequeña que se pone delante de la silla para que descansen los pies de quien está sentado.

<sup>9</sup> Según los cabalistas, ser fantástico o espíritu elemental del aire.

<sup>10</sup> En algunas mitologías, ninfa.

<sup>11</sup> Planta de la familia de las juncáceas.

Sobre el Duero, que pasaba lamiendo las carcomidas y oscuras piedras de las murallas de Soria, hay un puente que conduce de la ciudad al antiguo convento de los Templarios, cuyas posesiones se extendían a lo largo de la opuesta margen del río.

En la época a que nos referimos, los caballeros de la Orden habían ya abandonado sus históricas fortalezas; pero aún quedaban en pie los restos de los anchos **torreones**<sup>12</sup> de sus muros; aún se veían, como en parte se ven hoy, cubiertos de hiedra y campanillas blancas, los macizos arcos de su **claustro**<sup>13</sup>, las prolongadas galerías **ojivales**<sup>14</sup> de sus patios de armas, en las que suspiraba el viento con un gemido, agitando las altas hierbas.

En los huertos y en los jardines, cuyos senderos no hollaban hacía muchos años las plantas de los religiosos, la vegetación, abandonada a sí misma, desplegaba todas sus galas, sin temor de que la mano del hombre la mutilase, creyendo embellecerla. Las plantas trepadoras subían encaramándose por los añosos troncos de los árboles; las sombrías calles de **álamos**<sup>15</sup>, cuyas copas se tocaban y se confundían entre sí, se habían cubierto de césped; los **cardos**<sup>16</sup> silvestres y las ortigas brotaban en medio de los enarenados caminos, y en dos trozos de fábrica, próximos a desplomarse, el **jaramago**<sup>17</sup>, flotando al viento como el penacho de una cimera, y las campanillas blancas y azules, balanceándose como en un columpio sobre sus largos y flexibles tallos, pregonaban la victoria de la destrucción y la ruina.

Era de noche; una noche de verano, templada, llena de perfumes y de rumores apacibles, y con una luna blanca y serena en mitad de un cielo azul, luminoso y transparente.

Manrique, presa su imaginación de un vértigo de poesía, después de atravesar el puente, desde donde contempló un momento la negra silueta de la ciudad, que se destacaba sobre el fondo de algunas nubes blanquecinas y ligeras arrolladas en el horizonte, se internó en las desiertas ruinas de los Templarios.

La media noche tocaba a su punto. La luna, que se había ido remontando lentamente, estaba ya en lo más alto del cielo, cuando, al entrar en una oscura alameda que conducía desde el derruido claustro a la margen del Duero, Manrique exhaló un grito leve, ahogado, mezcla extraña de sorpresa, de temor y de **júbilo**<sup>18</sup>.

---

<sup>12</sup> Torre grande, para defensa de una plaza o un castillo.

<sup>13</sup> Galería que cerca el patio principal de una iglesia o convento.

<sup>14</sup> Dicho de un estilo arquitectónico - que dominó en Europa durante los tres últimos siglos de la Edad Media, y cuyo fundamento estaba en el empleo de la ojiva para toda clase de arcos.

<sup>15</sup> Árbol de la familia de las salicáceas, que se eleva a considerable altura, de hojas anchas con largos pecíolos y flores laterales y colgantes.

<sup>16</sup> Planta anual, de la familia de las compuestas, que alcanza un metro de altura.

<sup>17</sup> Planta herbácea de la familia de las crucíferas.

<sup>18</sup> Viva alegría, especialmente la que se manifiesta por signos exteriores.

En el fondo de la sombría **alameda**<sup>19</sup> había visto agitarse una cosa blanca, que flotó un momento y desapareció en la oscuridad. La **orla**<sup>20</sup> del traje de una mujer, de una mujer que había cruzado el sendero y se ocultaba entre el follaje, en el mismo instante en que el loco soñador de **quimeras**<sup>21</sup> o imposibles penetraba en los jardines.

- III -

Llegó al punto en que había visto perderse entre la espesura de las ramas a la mujer misteriosa. Había desaparecido. ¿Por dónde? Allá lejos creyó divisar, por entre los cruzados troncos de los árboles, como una claridad o una forma blanca que se movía.

-¡Es ella, es ella, que lleva alas en los pies y huye como una sombra! -dijo; y se precipitó en su busca, separando con las manos las redes de hiedra que se extendían como un tapiz de unos en otros **álamos**<sup>22</sup>. Llegó rompiendo por entre la maleza y las plantas parásitas hasta una especie de rellano que iluminaba la claridad del cielo... ¡Nadie! -¡Ah, por aquí, por aquí va! -exclamó entonces-. Oigo sus pisadas sobre las hojas secas, y el crujido de su traje, que arrastra por el suelo y roza en los arbustos -y corría, y corría como un loco de aquí para allá, y no la veía-. Pero siguen sonando sus pisadas -murmuró otra vez-; creo que ha hablado; no hay duda, ha hablado... El viento que suspira entre las ramas; las hojas, que parece que rezan en voz baja, me han impedido oír lo que ha dicho; pero no hay duda, va por ahí, ha hablado..., ha hablado... ¿En qué idioma? No sé, pero es una lengua extranjera...

Y tornó a correr en su seguimiento, unas veces creyendo verla, otras pensando oírla; ya notando que las ramas por entre las cuales había desaparecido se movían; ya imaginando distinguir en la arena la huella de sus breves pies; luego, firmemente persuadido de que un perfume especial que aspiraba a intervalos era un aroma perteneciente a aquella mujer que se burlaba de él, complaciéndose en huírle por entre aquellas intrincadas malezas. ¡Afán inútil!

Vagó algunas horas de un lado a otro fuera de sí, ya parándose para escuchar, ya deslizándose con las mayores precauciones sobre la hierba, ya en una carrera frenética y desesperada.

Avanzando, avanzando por entre los inmensos jardines que bordaban la margen del río, llegó al fin al pie de las rocas sobre que se eleva la ermita de San Saturio.

-Tal vez desde esta altura podré orientarme para seguir mis **pesquisas**<sup>23</sup> a través de ese confuso laberinto -exclamó trepando de peña en peña con la ayuda de su daga.

<sup>19</sup> Paseo o alineación de árboles de sombra.

<sup>20</sup> Orilla de paños, telas, vestidos u otras cosas.

<sup>21</sup> Aquello que se propone a la imaginación como posible o verdadero, no siéndolo.

<sup>22</sup> Hace referencia a un árbol.

<sup>23</sup> Información o indagación que se hace de algo para averiguar la realidad.

Llegó a la cima, desde la que se descubre la ciudad en **lontananza**<sup>24</sup> y una gran parte del Duero que se retuerce a sus pies, arrastrando una corriente impetuosa y oscura por entre las corvas márgenes que lo encarcelan.

Manrique, una vez en lo alto de las rocas, tendió la vista a su alrededor; pero al tenderla y fijarla al cabo en un punto, no pudo contener una blasfemia.

La luz de la luna rielaba chispeando en la estela que dejaba en pos de sí una barca que se dirigía a todo remo a la orilla opuesta.

En aquella barca había creído distinguir una forma blanca y esbelta, una mujer, sin duda la mujer que había visto en los Templarios, la mujer de sus sueños, la realización de sus más locas esperanzas. Se descolgó de las peñas con la agilidad de un **gamo**<sup>25</sup>, arrojó al suelo la gorra, cuya redonda y larga pluma podía embarazarle para correr, y desnudándose del ancho capotillo de terciopelo, partió como una exhalación hacia el puente.

Pensaba atravesarlo y llegar a la ciudad antes que la barca tocase en la otra orilla. ¡Locura! Cuando Manrique llegó jadeante y cubierto de sudor, a la entrada, ya los que habían atravesado el Duero por la parte de San Saturio, entraban en Soria por una de las puertas del muro, que en aquel tiempo llegaba hasta la margen del río, en cuyas aguas se retrataban sus pardas **almenas**<sup>26</sup>.

#### - IV -

Aunque desvanecida su esperanza de alcanzar a los que habían entrado por el postigo de San Saturio, no por eso nuestro héroe perdió la de saber la casa que en la ciudad podía albergarlos. Fija en su mente esta idea, penetró en la población, y dirigiéndose hacia el barrio de San Juan, comenzó a vagar por sus calles a la ventura.

Las calles de Soria eran entonces, y lo son todavía, estrechas, oscuras y tortuosas. Un silencio profundo reinaba en ellas, silencio que sólo interrumpían ora el lejano ladrido de un perro, ora el rumor de una puerta al cerrarse, ora el relincho de un **corcel**<sup>27</sup> que, **piafando**<sup>28</sup>, hacía sonar la cadena que le sujetaba al pesebre en las subterráneas caballerizas.

Manrique, con el oído atento a estos rumores de la noche, que unas veces le parecían los pasos de alguna persona que había doblado ya la última esquina de un callejón desierto; otras, voces confusas de gentes que hablaban a sus espaldas y que a

---

<sup>24</sup> A lo lejos.

<sup>25</sup> Mamífero rumiante de la familia de los cérvidos.

<sup>26</sup> Cada uno de los prismas que coronan los muros de las antiguas fortalezas para resguardarse en ellas los defensores.

<sup>27</sup> Caballo ligero.

<sup>28</sup> Alzar las patas delanteras dejándolas caer con fuerza

cada momento esperaba ver a su lado, anduvo algunas horas corriendo al azar de un sitio a otro.

Por último, se detuvo al pie de un caserón de piedra, oscuro y antiquísimo, y al detenerse brillaron sus ojos con una indescriptible expresión de alegría. En una de las altas ventanas **ojivales**<sup>29</sup> de aquel que pudiéramos llamar palacio se veía un rayo de luz templada y suave que, pasando a través de unas ligeras colgaduras de seda color de rosa, se reflejaba en el negruzco y grieteado paredón de la casa de enfrente.

-No cabe duda; aquí vive mi desconocida -murmuró el joven en voz baja sin apartar un punto sus ojos de la ventana gótica-, aquí vive. Ella entró por el **postigo**<sup>30</sup> de San Saturio...; por el postigo de San Saturio se viene a este barrio...; en este barrio hay una casa donde, pasada la media noche, aún hay gente en vela... ¿En vela? ¿Quién sino ella, que vuelve de sus nocturnas excursiones, puede estarlo a estas horas?... No hay más; ésta es su casa.

En esta firme persuasión, y revolviendo en su cabeza las más locas y fantásticas imaginaciones, esperó el alba frente a la ventana gótica, de la que en toda la noche no faltó la luz, ni él separó la vista un momento.

Cuando llegó el día, las macizas puertas del arco que daba entrada al caserón, y sobre cuya clave se veían esculpidos los **blasones**<sup>31</sup> de su dueño, giraron pesadamente sobre los **goznes**<sup>32</sup>, con un chirrido prolongado y agudo. Un escudero reapareció en el dintel con un manajo de llaves en la mano, restregándose los ojos y enseñando al bostezar una caja de dientes capaces de dar envidia a un cocodrilo.

Verle Manrique y lanzarse a la puerta todo fue obra de un instante.

-¿Quién habita en esta casa? ¿Cómo se llama ella? ¿De dónde es? ¿A qué ha venido a Soria? ¿Tiene esposo? Responde, responde, animal.

Ésta fue la salutación que, sacudiéndole el brazo violentamente, dirigió al pobre escudero, el cual, después de mirarle un buen espacio de tiempo con ojos espantados y estúpidos, le contestó con voz entrecortada por la sorpresa:

-En esta casa vive el muy honrado señor D. Alonso de Valdecuellos, montero mayor de nuestro señor el rey, que, herido en la guerra contra moros, se encuentra en esta ciudad reponiéndose de sus fatigas.

-¿Pero y su hija? -interrumpió el joven, impaciente-. ¿Y su hija, o su hermana, o su esposa, o lo que sea?

---

<sup>29</sup> De forma de ojiva.

<sup>30</sup> Puerta falsa que ordinariamente está colocada en sitio excusado de la casa.

<sup>31</sup> Arte de explicar y describir los escudos de armas de cada linaje, ciudad o persona.

<sup>32</sup> Herraje articulado con que se fijan las hojas de las puertas y ventanas al quicial para que, al abrirlas o cerrarlas, giren sobre aquel.

-No tiene ninguna mujer consigo.

-¡No tiene ninguna!... ¿Pues quién duerme allí en aquel aposento, donde toda la noche he visto arder una luz?

-¿Allí? Allí duerme mi señor D. Alonso, que, como se halla enfermo, mantiene encendida su lámpara hasta que amanece.

Un rayo cayendo de improviso a sus pies no le hubiera causado más asombro que el que le causaron estas palabras.

- V -

-Yo la he de encontrar, la he de encontrar; y si la encuentro, estoy casi seguro de que he de conocerla... ¿En qué?... Eso es lo que no podré decir..., pero he de conocerla. El eco de sus pisadas o una sola palabra suya que vuelva a oír; un extremo de su traje, un solo extremo que vuelva a ver me bastarán para conseguirlo. Noche y día estoy mirando flotar delante de mis ojos aquellos pliegues de una tela **diáfana**<sup>33</sup> y blanquísima; noche y día me están sonando aquí dentro, dentro de la cabeza, el crujido de su traje, el confuso rumor de sus ininteligibles palabras... ¿Qué dijo?... ¿Qué dijo? ¡Ah!, si yo pudiera saber lo que dijo, acaso...; pero, aún sin saberlo, la encontraré..., la encontraré; me lo da el corazón, y mi corazón no me engaña nunca. Verdad es que ya he recorrido inútilmente todas las calles de Soria; que he pasado noches y noches al sereno, hecho poste de una esquina; que he gastado más de veinte doblas en oro en hacer charlar a dueñas y escuderos; que he dado agua bendita en San Nicolás a una vieja, arrebujaada con tal arte en su manto de **anascote**<sup>34</sup>, que se me figuró una deidad; y al salir de la Colegiata una noche de maitines he seguido como un tonto la litera del **arcediano**<sup>35</sup>, creyendo que el extremo de sus hopalandas era el del traje de mi desconocida; pero no importa...; yo la he de encontrar, y la gloria de poseerla excederá seguramente al trabajo de buscarla.

¿Cómo serán sus ojos?... Deben de ser azules, azules y húmedos como el cielo de la noche; me gustan tanto los ojos de ese color; son tan expresivos, tan melancólicos, tan... Sí..., no hay duda; azules deben de ser; azules son, seguramente, y sus cabellos, negros, muy negros y largos para que floten... Me parece que los vi flotar aquella noche, al par que su traje, y eran negros...; no me engaño, no; eran negros.

¡Y qué bien sientan unos ojos azules, muy rasgados y adormidos, y una cabellera suelta, flotando y oscura, a una mujer alta...; porque... ella es alta, alta y esbelta, como esos ángeles de las portadas de nuestras basílicas, cuyos ovalados rostros envuelven en un misterioso crepúsculo las sombras de sus **doseles**<sup>36</sup> de granito!

<sup>33</sup> Que deja pasar a su través la luz casi en su totalidad.

<sup>34</sup> Tela delgada

<sup>35</sup> Dignidad en las iglesias catedrales.

<sup>36</sup> Mueble que a cierta altura cubre o resguarda un altar.

¡Su voz!... Su voz la he oído... su voz es suave como el rumor del viento en las hojas de los álamos, y su andar, acompasado y majestuoso como las cadencias de una música.

Y esa mujer, que es hermosa como el más hermoso de mis sueños de adolescente, que piensa como yo pienso, que gusta como yo gusto, que odia lo que yo odio, que es un espíritu hermano de mi espíritu, que es el complemento de mi ser, ¿no se ha de sentir conmovida al encontrarme? ¿No me ha de amar como yo la amaré, como yo la amo ya, con todas las fuerzas de mi vida, con todas las facultades de mi alma?

Vamos, vamos al sitio donde la vi la primera y única vez que la he visto... ¿Quién sabe si, caprichosa como yo, amiga de la soledad y el misterio, como todas las almas soñadoras, se complace en vagar por entre las ruinas, en el silencio de la noche?

Dos meses habían transcurrido desde que el escudero de D. Alonso de Valdecuellos desengañó al iluso Manrique; dos meses, durante los cuales en cada hora había formado un castillo en el aire, que la realidad desvanecía con un soplo; dos meses, durante los cuales había buscado en vano a aquella mujer desconocida, cuyo absurdo amor iba creciendo en su alma, merced a sus aún más absurdas imaginaciones, cuando, después de atravesar, absorto en estas ideas, el puente que conduce a los Templarios, el enamorado joven se perdió entre las intrincadas sendas de sus jardines.

## - VI -

La noche estaba serena y hermosa; la luna brillaba en toda su plenitud en lo más alto del cielo, y el viento suspiraba con un rumor dulcísimo entre las hojas de los árboles.

Manrique llegó al **claustro**<sup>37</sup>, tendió la vista por su recinto y miró a través de las macizas columnas de sus arcadas... Estaba desierto.

Salió de él, encaminó sus pasos hacia la oscura alameda que conduce al Duero, y aún no había penetrado en ella, cuando de sus labios se escapó un grito de júbilo.

Había visto flotar un instante, y desaparecer, el extremo del traje blanco, del traje blanco de la mujer de sus sueños, de la mujer que ya amaba como un loco.

Corre, corre en su busca, llega al sitio en que la ha visto desaparecer; pero al llegar se detiene, fija los espantados ojos en el suelo, permanece un rato inmóvil; un ligero temblor nervioso agita sus miembros; un temblor que va creciendo, que va creciendo, y ofrece los síntomas de una verdadera convulsión, y prorrumpe, al fin, en una carcajada sonora, estridente, horrible.

Aquella cosa blanca, ligera, flotante, había vuelto a brillar ante sus ojos, pero había brillado a sus pies un instante, no más que un instante.

---

<sup>37</sup> Galería que cerca el patio principal de una iglesia o convento.

Era un rayo de luna, un rayo de luna que penetraba a intervalos por entre la verde bóveda de los árboles cuando el viento movía sus ramas.

Habían pasado algunos años. Manrique, sentado en un sitial junto a la alta chimenea gótica de su castillo, inmóvil casi y con una mirada vaga e inquieta como la de un idiota, apenas prestaba atención ni a las caricias de su madre ni a los consuelos de sus servidores.

-Tú eres joven, tú eres hermoso -le decía aquella-; ¿por qué te consumes en la soledad? ¿Por qué no buscas una mujer a quien ames, y que, amándote, pueda hacerte feliz?

-¡El amor!... El amor es un rayo de luna -murmuraba el joven.

-¿Por qué no despertáis de ese **letargo**<sup>38</sup>? -le decía uno de sus escuderos-; os vestís de hierro de pies a cabeza, mandáis desplegar al aire vuestro **pendón**<sup>39</sup> de ricohombre, y marchamos a la guerra; en la guerra se encuentra la gloria.

-¡La gloria!... La gloria es un rayo de luna.

-¿Queréis que os diga una **cantiga**<sup>40</sup>, la última que ha compuesto mosén Arnaldo, el trovador provenzal?

-¡No! ¡No! -exclamó el joven incorporándose, colérico, en su sitial-. No quiero nada...; es decir, sí quiero...: quiero que me dejéis solo... Cantigas..., mujeres..., glorias..., felicidad..., mentiras todo, fantasmas vanos que formamos en nuestra imaginación y vestimos a nuestro antojo, y los amamos y corremos tras ellos. ¿Para qué? ¿Para qué? Para encontrar un rayo de luna.

Manrique estaba loco; por lo menos, todo el mundo lo creía así. A mí, por el contrario, se me figuraba que lo que había hecho era recuperar el juicio.

---

<sup>38</sup> Estado patológico caracterizado por un sueño profundo y prolongado.

<sup>39</sup> Insignia militar que consistía en una bandera más larga que ancha y que se usaba para distinguir los regimientos, batallones, etcétera.

<sup>40</sup> Antigua composición poética destinada al canto.

### 3. EL AUTOR Y EL CONTEXTO

Gustavo Adolfo Claudio Domínguez Bastida, más conocido como Gustavo Adolfo Bécquer, nació en Sevilla el 17 de febrero de 1836. Fue un poeta y narrador español del Posromanticismo, un movimiento cultural que surgió durante la segunda mitad del siglo XIX. Después de que sus padres, ambos pintores, murieran cuando él era joven, Gustavo fue criado por su madrina Manuela Moreno. Ella tenía una gran biblioteca que despertó en Gustavo un gran amor por la lectura. Fue ahí cuando Gustavo supo claramente que quería dedicarse al arte o a la literatura, y desde joven mostró un gran talento en ambos ámbitos. Sin lugar a dudas, el poeta fue conocido durante su corta vida, pero solo después de su muerte y de la publicación de todos sus escritos obtuvo el prestigio y reconocimiento que tiene hoy.

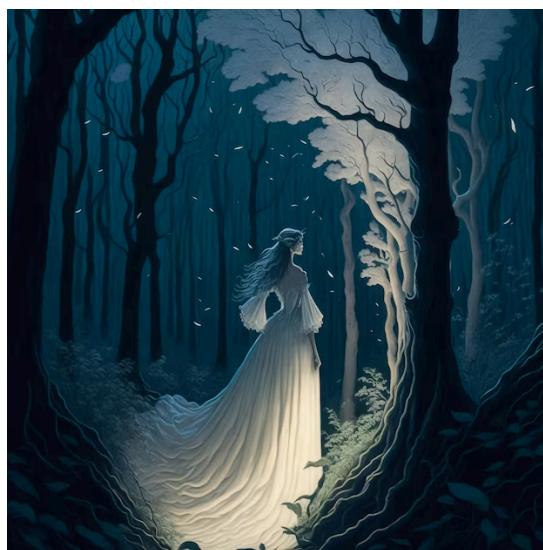


Gustavo Adolfo Bécquer había compuesto un conjunto de narraciones, llamadas leyendas, que fueron publicadas entre 1858 y 1865. Estos relatos tienen un carácter íntimo que evoca el pasado histórico y se caracterizan por la presencia de elementos fantásticos o extraordinarios. Se publicaron en periódicos propios de la época como "El Contemporáneo" o "La América".

En especial, "El rayo de luna" se reveló al público por primera vez el 13 de febrero de 1862. Es una historia de ficción, sin base en hechos reales. En esta leyenda podemos identificar tres temas principales: el amor, el ensueño y una fantasía incompatible con la realidad. Sin embargo, todos estos temas se reúnen en uno central: la mujer intangible.

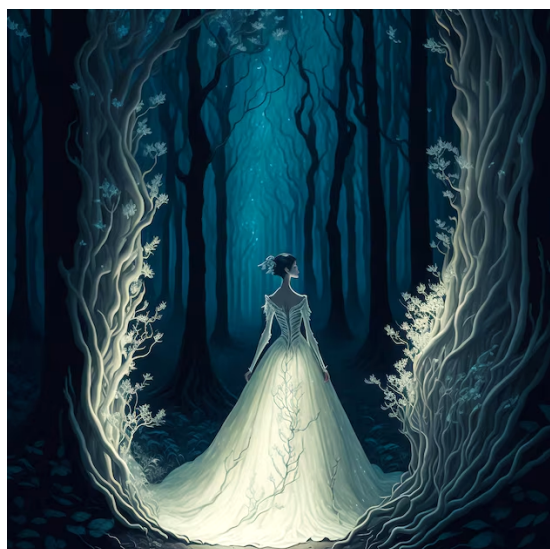
#### 4. ARGUMENTO

La leyenda cuenta los hechos de la vida de Manrique, un joven noble y soñador, atraído por la fantasía y la poesía. Habita en un castillo junto a su madre y rodeado por servidores. Se describe como un amante de la soledad, lo que se da a entender en algunas expresiones mencionadas en el texto, "En cualquiera parte estará, menos en donde esté todo el mundo". Su carácter solitario le permite dar libertad a su rica imaginación y reflexionar sobre asuntos abstractos. Le fascina la lectura de trovadores y halla inspiración en la belleza de la naturaleza. Se aísla en su interior, un universo fabuloso lleno de espíritus, hadas y ondinas.



Después de presenciar una visión de una mujer misteriosa en las antiguas ruinas, se obsesiona con encontrarla. Examina una y otra vez las calles y alrededores de Soria, pero no consigue ubicar a la enigmática criatura. Desea descubrirla en una barca que cruza el río o una casa prestigiosa, pertenecida al montero mayor del rey. La búsqueda sin éxito lo lleva a un estado de desesperación y pierde la conexión con la realidad por completo.

Guiado por su incalmable imaginación, crea una imagen detallada de la mujer que ni tal solo había visto de cerca y ya no logra distinguir entre lo real y lo ficticio. Persigue una figura perfecta e impecable, sin darse cuenta de que su manía produce un estado de desequilibrio mental, que amenaza empeorar con cada fracaso. Debido a su falta de juicio, se deja llevar por pensamientos y acciones irracionales. Así pues se halla en peligro de, al mismo tiempo que busca a la mística dama, perder a sí mismo.



Al cabo de dos meses de lucha en vano, a lo largo de la noche vuelve a las ruinas donde había visto por primera vez a su amada y descubre que no era más que un rayo de luna. Habían pasado varios años, Manrique se aisló más todavía en su castillo y ni su madre, ni los servidores pudieron consolarlo con sus promesas de amor y gloria. Los demás consideraban que había perdido la razón, pero quizás ese momento fue cuando la había recuperado, ya que sus ilusiones se habían desvanecido y reconoció que sus sueños nunca se harán realidad.

## 5. LOS ELEMENTOS DE LA NARRACIÓN

### 5.1. Narrador

El narrador es una voz en tercera persona que posee un conocimiento completo de la historia y de los personajes, especialmente del protagonista, Manrique. Este conocimiento abarca no solo los hechos que ocurren, sino también los pensamientos, sentimientos y emociones más íntimos de Manrique. A este tipo de narrador, que sabe todo lo que ocurre en la historia y dentro de los personajes, se le llama omnisciente. La narración se presenta de manera objetiva y detallada.

Gracias a este tipo de narrador, Bécquer puede profundizar en cómo piensa Manrique y en su obsesión por la figura que cree ver a la luz de la luna. Nos ayuda a transmitir la forma en la que el protagonista se siente respecto a la mujer que cree ver.

### 5.2. Personajes

En esta leyenda los personajes son muy pocos, así que podemos profundizar en sus características:

- **Manrique:** Es el personaje central de la leyenda. Es un joven noble, soñador y melancólico, que vive en la ciudad de Soria. La trama gira en torno a su obsesión con una figura femenina que cree ver bajo la luz de la luna. Esta obsesión lo lleva a perseguir aquella ilusión que tiene de la mujer. A lo largo de la historia, Manrique se deja consumir por su obsesión, alejándose cada vez más de la realidad y sumergiéndose en su mundo de fantasía. Su carácter romántico lo lleva a idealizar lo que nunca podrá alcanzar, ya que no es real.
- **Dama:** Es una creación de la imaginación de Manrique, un producto de su deseo de encontrar un amor ideal. En realidad, esta figura es simplemente un rayo de luna que él interpreta como una mujer. Esta figura representa la ilusión y el anhelo que tiene Manrique por encontrar a su mujer ideal.
- **Amigos de Manrique:** Son personajes secundarios, mucho menos desarrollados, que simplemente están presentes para contrastar la personalidad de Manrique. Estos amigos representan la vida cotidiana y la realidad práctica de la que Manrique se aleja constantemente.

### **5.3. Espacio**

Principalmente, la leyenda se desarrolla en la ciudad de Soria. La descripción de la ciudad con sus calles, ruinas y monumentos antiguos crea un ambiente que transporta a los lectores a una época pasada, reforzando la sensación nostálgica y misteriosa de la historia.

El bosque y los alrededores de Soria se describen con detalle, destacando la belleza y la tranquilidad del paisaje natural. Estos entornos naturales sirven como escenario para las ensoñaciones y paseos solitarios de Manrique. La naturaleza, especialmente bajo la luz de la luna, se presenta de manera casi mágica y onírica, con árboles, ríos y luz lunar que contribuyen a una sensación de irrealidad y fantasía.

La ribera del río Duero es uno de los escenarios más importantes de la leyenda. Es aquí donde Manrique cree ver la figura etérea que se convierte en su obsesión. La luz de la luna reflejada en el agua y la soledad del lugar intensifican la atmósfera romántica y misteriosa.

### **5.4. Tiempo**

La leyenda está ambientada en una época medieval, aunque no está especificada una fecha exacta. Esto lo sabemos debido a que se mencionan caballeros, castillos y otros elementos de épocas pasadas.

La acción de la leyenda se desarrolla a lo largo de varias noches, centrándose en los paseos nocturnos de Manrique y sus encuentros con la luz de la luna.

### **5.5. Elementos fabulosos y sobrenaturales**

No hay una gran variedad de personajes fabulosos en la historia, aunque el ambiente suele ser gratamente irreal:

La mujer es el elemento sobrenatural principal. Esta figura, aunque en realidad es un reflejo de la luna en el agua, adquiere para él una presencia sobrenatural y misteriosa, ya que representa a la mujer perfecta.

A lo largo de la historia, Manrique experimenta una serie de sueños y visiones que desafían la realidad. Estas experiencias contribuyen a la sensación de lo sobrenatural y lo fantástico en la narrativa. La línea entre los sueños y la realidad se difumina para Manrique, lo que lo lleva a cuestionar su propia percepción del mundo y a sumergirse aún más en sus fantasías.

## 6. VALORACIÓN PERSONAL

El texto expuesto es una leyenda romántica, que narra hechos que jamás ocurrieron en la realidad. Sin embargo, contiene una moraleja que se puede aplicar a muchos aspectos de nuestra existencia cotidiana. A nuestro parecer, Manrique es un personaje del cual podemos extraer valiosas lecciones y su experiencia nos ofrece enseñanzas para evitar caer en los mismos errores. Con ese fin, debemos comprender profundamente lo que él ha vivido.

El protagonista vive en un mundo de fantasía y ensueño, lo que a menudo le hace perder el contacto con el mundo exterior y lo lleva a encerrarse en su propio universo. Hasta el momento en que decide ir tras un amor abstracto e inalcanzable, viéndolo como un ideal que debe obtener de cualquier modo. Pese a ello, recibe un golpe de realidad y sus ilusiones se deshacen. Consideramos que es una experiencia determinante en el proceso de maduración de cualquier persona, puesto que vivir inmerso en fantasías y delirios puede resultar perjudicial para llevar a cabo las actividades del día a día, cómo se podía observar en la vida de Manrique. Al fin y al cabo, su ansia de perfección le hizo perder la cordura y, del mismo modo, lo podía haber conducido a un desorden mental más severo.

Hablando sobre la presentada leyenda, también nos gustaría destacar la expresión lingüística del autor. Sin lugar a dudas, Gustavo Adolfo Bécquer domina el lenguaje con gran habilidad, creando una atmósfera poética y críptica. La detallada descripción de Manrique y sus sentimientos a lo largo del transcurso de la narración nos permite percibir su aislamiento y desesperanza.

En pocas palabras, la historia nos impresionó totalmente y nos hizo reflexionar sobre varios aspectos. Así como lo esencial que resulta ser no perderse por completo en los sueños del mismo. De todos modos, esta leyenda puede ser interpretada de diversas formas dependiendo de la perspectiva y las creencias del lector.

## 1. WEBGRAFÍA

El rayo de luna, (23 de mayo 2024). En *Wikipedia*. [Consulta: 17/05/2024].  
[https://es.wikipedia.org/wiki/El\\_rayo\\_de\\_luna](https://es.wikipedia.org/wiki/El_rayo_de_luna)

Gustavo Adolfo Bécquer, (24 de mayo 2024). En *Wikipedia*. [Consulta: 24/05/2024].  
[https://es.wikipedia.org/wiki/Gustavo\\_Adolfo\\_B%C3%A9cquer](https://es.wikipedia.org/wiki/Gustavo_Adolfo_B%C3%A9cquer)

Leyendas de Bécquer, (20 mayo 2024). En *Wikipedia*. [Consulta: 24/05/2024].  
[https://es.wikipedia.org/wiki/Leyendas\\_de\\_B%C3%A9cquer](https://es.wikipedia.org/wiki/Leyendas_de_B%C3%A9cquer)

Real Academia Española. *El Diccionario de la lengua española*. [Consulta: 26/05/2024]  
<https://www.rae.es/>

WordReference. *Diccionario de sinónimos y antónimos*. [Consulta: 26/05/2024]  
<https://www.wordreference.com/sinonimos/>

Historia National Geographic, “RBA revistas”, (9 febrero 2024) *Gustavo Adolfo Bécquer, un poeta romántico de leyenda*. [Consulta: 27/05/2024]  
[https://historia.nationalgeographic.com.es/a/gustavo-adolfo-becquer-un-poeta-romantico-de-leyenda\\_16340](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/gustavo-adolfo-becquer-un-poeta-romantico-de-leyenda_16340)

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. *Biografía de Gustavo Adolfo Bécquer*. [Consulta: 27/05/2024]  
[https://www.cervantesvirtual.com/portales/gustavo\\_adolfo\\_becquer/autor\\_biografia/](https://www.cervantesvirtual.com/portales/gustavo_adolfo_becquer/autor_biografia/)

El Diario Vasco, (26 julio 2021). *Las leyendas de Bécquer*. [Consulta: 31/05/2024]  
<https://blogs.diariovasco.com/ser-escriptor/2021/07/26/las-leyendas-de-becquer/>

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. *Rimas y leyendas*. [Consulta: 31/05/2024]  
<https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/rimas-y-leyendas--0/html/>

LanguageTool. *Corrector ortográfico y gramatical*. [Consulta: 1/06/2024]  
<https://languagetool.org/es>